

## **CUENTOS Y PARADIGMAS EN BLANCO Y NEGRO**

*Ricardo Nicolayevsky*

### **FILFA PIFIA**

Filfa fue amiga mía durante los inciertos años de adolescencia. Una vez, y sólo una vez, visité su casa. Vivía en una vecindad poco hospitalaria, en las afueras de la ciudad.

Aquella ocasión conocí a su familia. Constaba de puras mujeres—abarcando cuatro generaciones—habitantes todas del mismo espacio. Ellas me recibieron con gran entusiasmo y pronto dispusieron, frente a mí, dulces, pasteles y aguas de sabor.

Debo decir que más enigmática que todas en la familia, era la abuela. Sin articular palabra, tenía la capacidad de expresar hasta las ideas más complejas por medio de sus ojos. Esto lo hacía para poderse comunicar con su nieta Furia, hermana menor de Filfa, quien era muda. Con ella pasaba largas horas en silencio, contándole historias. Las dos reían y lloraban al compartir sus secretos.

Algo increíble sucedía en la casa. La hermana, la madre, la abuela y la bisabuela de Filfa, tejían las prendas para sus futuros bebés. Todas estaban encinta y esperaban los nacimientos de las criaturas para el próximo abril. Sería un acontecimiento único pues nacerían la sobrina, la hermana, la tía y la tía abuela de mi amiga. Estaba confirmado.

De pronto, Filfa susurró a mi oído: “Cásate conmigo y así podrás ser tío, cuñado, sobrino y sobrino nieto de las que pronto vendrán. Tu familia crecerá conmigo.”

Yo, aterrado ante la noción de heredar las obligaciones que esto implicaría (algo MUY serio para un mero adolescente), no pude más que tragarme un grito. Le respondí que lo pensaría hasta abril. Luego, entre risas, preguntas y enormes ojos, Filfa me propuso salir por flores al jardín. Pero afuera no había más que desperdicios. Olía tan mal que no recuerdo haber visto nada. Y le rogué regresáramos adentro.

Al entrar, descubrimos a las mujeres en pleno ataque de risa, gozando sin disimulo mientras la pequeña Furia aplaudía y me señalaba. En eso, Filfa lanzó un alarido e impuso el silencio.

Pasaron los meses, abril no había llegado y mi respuesta tampoco. Mi adolescencia ya cruzaba el umbral de la adultez, y pronto me di cuenta de que Filfa representaba todo un mundo que yo dejaba, un mundo lleno de esas cosas indecibles, tan aborrecidas por las *buenas costumbres*.

Después de mucho tiempo, comprendo que tomé la decisión equivocada. Pude haber sido un hombre pleno, si me hubiese casado con Filfa. Estaría ahora viviendo en una fantasía feliz y no atrapado en esta realidad, aburrida y pesimista como lo es.

## EL BESUCADOR

Hace ya algún tiempo, el besucador se ganaba la vida vendiendo besos en la calle. A las mujeres cobraba una modesta suma y a los hombres, un poco más. Todo marchaba bien, pero pronto pasó su temporada y el besucador perdió la frescura que solía atraer a sus clientes. Tomó entonces la decisión de someterse a la cirugía necesaria para lucir otra vez atractivo. Cuando finalmente estuvo listo, salió de nuevo a rondar las calles.

Desgraciadamente en breve aconteció su perdición. Una noche, no muy lejos de su casa, el besucador fue arrestado por dos cerdos uniformados. Él trató de defenderse: “¡Miren mi ropa, mi mejor *smoking!*”

Ellos contestaron: “¡Pinche puto, te vas con nosotros al tambo!” y así, el besucador fue lanzado al interior de la patrulla.

Luego procedieron a llevarlo a un callejón oscuro, lo bajaron, le dieron una tremenda golpiza y arrojaron al suelo. Tirado en un charco, el besucador

fue besado por los polizontes. Durante un lapso muy pequeño—pero de dolor intenso—se unieron las tres bocas para luego separarse con violencia de sus respectivos cuerpos y volverse a entrelazar como antes, pero ahora sobre el empedrado. Los uniformados, aterrados por esta visión, huyeron, dejando todo atrás. El besucador, por su parte, extendió un brazo, tomó el nudo carnosos que yacía aún caliente sobre el piso mojado, arrancó sus labios y los puso en su lugar. Luego corrió, cargando en una mano las bocas pestilentes de los cochinos, mientras que con la otra acallaba los gritos que nacían de la suya propia.

Al cabo de un rato llegó a la jefatura. Habló con el jefe de policías y le mostró la evidencia sobre su palma: los labios de los asaltantes (que ya comenzaban a pudrirse).

El jefe tocó un timbre oculto debajo de la mesa y le dijo al besucador: “Présteme eso. ¿Dónde lo encontró?”

“Ya le dije, me saltaron encima, me subieron a la patrulla, me llevaron a un lugar oscuro, me besaron.”

Estaba así, narrando la acometida, cuando entraron otros cerdos al cuarto. Ellos golpearon al besucador y, de un solo tirón, se apoderaron de su boca. Luego la metieron en un frasco que cerraron con mucho cuidado y sin más, arrastraron a nuestro héroe al matadero.

Al fin, los marranos llevaron el recipiente con la nueva adquisición al cuarto donde la policía atesora su colección de trofeos: las bocas de los más grandes poetas, revolucionarios y besucadores de nuestros tiempos.

## LA VENADITA

“¡Osmazomo!” la niña pidió a gritos como era su costumbre. Momentos después, llegó su nana con el jugo de carne de venadita. “Gracias nana, tú sabes, si pudiese levantarme, yo misma lo prepararía. Espera, no te vayas, te quiero contar lo que soñé. Estabas tú en el monte, cazando a la venadita y yo gritaba desde mi cama que me ayudaras. Tú no oíste mis gritos pero la venadita sí, y con voz de mujer—muy parecida a la tuya—respondió que mi infancia me devolvería los pasos. Entonces de mi boca salió la canción que cantábamos antes. Y me levanté de la cama y... ¡podía caminar! Tú gritaste entonces que jamás regresarías pues yo te había robado las alas... Y la venadita escapó.”

La nana vio fijamente a la niña y antes de salir del cuarto le dijo: “Toma tu caldo, te hará sentir mejor.”

A la mañana siguiente la nana encontró a la pequeña suspendida en el aire, cerca del techo, cantando la misma canción de antaño. Flotaba con la soltura de un globo que se eleva al cielo y le decía a su nana que nunca más regresaría pues era libre, finalmente...¡libre! (Sesenta años de haber tomado el osmazomo de venadita había remediado la parálisis).

Más tarde, fuera de la recámara, la nana entonó la misma melodía que la niña y poco a poco se fue encorvando hasta asumir una posición a cuatro patas sobre el húmedo terreno.

## MALA SAL

Cumplo condena en la Isla de la Sal. Rodeado de sombras lentas y puntos rojos, trabajo más de doce horas al día. No digo palabra. Apilo el cloruro en montículos y voy con pala en mano por otro cargamento más. Guardo la esperanza de que se entregue el verdadero autor del crimen por el que aquí estoy: de que aparezca el otro esposo de la mujer de Lot. ¡Qué mala sal!

## CUENTO CHINO

El emperador no lograba interpretar el sueño que había tenido. Mandó por el sabio de la corte. Ya frente al visionario, habló el soberano: “En el sueño escuché una voz que decía: *Recupera la flor de oro. Abre los ojos.* Entonces volé sobre valles y montañas. Cayó la noche y no había encontrado la flor. Descendí sobre un campo donde las flores brillaban con los primeros rayos del amanecer. En ese momento desperté.”

El sabio respondió: “La luz no es luz sin la flor y la flor sólo es dorada si el sol la ilumina.”

El emperador puso cara de no haber entendido una sola palabra. Odiaba los cuentos chinos.

### **EL MISTERIO DE MORÁBIT**

Sin haber comido durante siete días, Morábit, el ermitaño, estaba débil pero aún conservaba el ímpetu para rezar. De pronto una voz interrumpió su plegaria silenciosa: *¡Ve por alimento!*

Sin moverse, Morábit sólo abrió los ojos. Buscó señal a la distancia y después de no hallar presencia que validase lo escuchado, dejó caer de nuevo los párpados.

Pasó el tiempo y el hombre nunca abandonó la ermita. El día que le llegaron sus estertores, cayó al suelo mientras que la voz que ya había hablado, habló otra vez: *¡Dime Morábit, para qué te di la boca!* Así, rompiendo su voto de silencio, Morábit apenas susurró la respuesta: “No fue para comer y menos para hablar.” Y eso es todo lo que se dice que el ermitaño dijo.

## **ESTAMPA ROMÁNICA**

El pueblo sajón estaba en buenas manos: en las de Enrique I, apodado El Pajarero.

Otón I, hijo de El Pajarero, fue un gran monarca. Sin embargo, no encontró a la princesa viuda en el castillo a la mitad del islote del lago de Garda, pues ella había salido hacia el bosque disfrazada de loba.

Otro hijo del mismo rey, de nombre Brunón, fue Arzobispo de Colonia. Él era más cauto: emprendía sus travesías llevando consigo su biblioteca.

Todos ellos miraban dentro de las aguas del Rin. Tenían el escenario favorable para ser grandes hombres. Además, aquellos eran otros tiempos.

## **LEYENDA ESTEPARIA**

Hace mucho tiempo (en ocasión del único viaje que realizara fuera de su tierra y hacia los confines de las estepas), Vugomil cayó profundamente enamorado de Vugomila. A la tercera noche, ella dejó sobre la boca de Vugomil el beso final y él, la promesa del regreso en los oídos de Vugomila. Consumado



el ritual, los amantes se apartaron.

Así volaron los días y las invernales noches de Vugomil y Vugomila. Desde la lejanía, él saboreaba aún el beso final de la doncella, aprisionándolo entre sus labios ya marchitos que, a grandes voces, llamaban a sus veinte vacas. Mientras tanto, ella se concentraba en mantener viva la promesa de amor, a pesar de los gritos exigentes de sus veinte vástagos.

## **ERCOLANO**

Olvidé lo que buscaba en la parte alta de la ciudad. Descendí.

Ya abajo, me percaté de que llevaba puesta una túnica. Decenas de rizos enmarcaban mi rostro. Mi piel, perfumada con aceites y misterio, lucía radiante. Mis sandalias de cuero volaron en dirección al pórtico. A la entrada de la residencia me esperaba un hombre con lujosa toga. No me sorprendió la pregunta de mi anfitrión: “¿Por qué has tardado?”

Con prisa respondí: “No sé... ¡hagamos el amor!”

Así, a su debido tiempo fui sepultada por el gran Vesubio.

## **HÉCUBA**

Hécuba anda a cuatro patas por la calle. Olisquea el terruño. Una y otra vez tropieza. No tiene ojos. Va despacio y gime. Un día, cuando fue mujer, extrajo sus globos oculares tras enterarse de la muerte de sus dos hijos. Luego profirió tales imprecaciones que los Dioses le cedieron la forma que ahora tiene. Por eso va así: sobre el polvo de los senderos sin luz, gimiendo un lamento milenario que nunca termina.

## **HACHE-DOS-O**

En su apartada covacha, el brujo descubre lo que tanto ha estado buscando: la fórmula secreta del compuesto indispensable para la vida, es decir, hache-dos-o. Sin embargo, días después, el brujo muere de sed; la garganta de Dios le ha robado el agua.

## **SANTAS MATEMÁTICAS**

El confundido Sixto IV (quien firmaba como Quinto VIII en el siglo XVI) ignoraba el número de feligreses en su congregación, así como la suma total de limosnas robadas por sus inferiores. En resumidas cuentas: no comprendía nada relacionado con las ciencias exactas. Sólo contaba una y otra vez las piezas de su rosario. ¡Santas matemáticas!

## **RUTINA**

Comienzo el día con el pie izquierdo que sale del costado izquierdo de la cama. Voy al espejo. Trato de entonar alguna canción de infancia. No puedo. Caigo al piso. Después de un rato, la confianza emerge: las piernas dan un paso, otro, uno más, otro, otro más. Ya cerca de la puerta, tengo fuerza en la mano. Giro la perilla. Es de noche otra vez.

## **ORGULLO**

Actualicemos los hechos: perdí un ojo en batalla. Al quedarme solamente con una fracción de la realidad, preferí sacarme el otro. Ahora ustedes podrán verme y juzgarme doblemente un héroe; yo doblemente un ciego idiota.

## **EDAD ÓPTIMA**

Se conoce la edad del macho al mirarle su dentadura. Si la mordida es fuerte y pareja, el animal es joven; si la mordida es débil y desviada, o bien le falta alguna de sus piezas, esto significa que el macho ya no está en su mejor época. En el primer caso, la hembra deberá reaccionar sin demora y dar inicio a la danza que conlleva la encomienda vital. En el último caso lo recomendable es la deserción inmediata por parte de la hembra, fuera del terreno que habita el macho indeseable.

## **EL USO CORRECTO DEL EXCREMENTO DE COCODRILO**

Cuenta la historia que en la antigüedad se utilizaron varios métodos espermicidas. El primero de que se tiene noticia está descrito en los papiros de Petri y Eber: la mujer mezcla excremento fresco de cocodrilo con suficiente miel y lo introduce en su vagina con fines anticonceptivos. Gracias a la acidez de la mierda, la familia humana no excede su justo tamaño pues ¿qué hombre en plena sobriedad podría tener relaciones sexuales con una mujer que lleva el sexo embadurnado de mierda, más que en contados momentos, momentos de una concupiscencia emergente y una desesperada necesidad por procrear?

*(epílogo)*

## **DESEO CUMPLIDO**

“Ser en lo inmaterial,” el hombre anhelaba. “Ser en lo increado.” Así, una y otra vez. Hasta que después de cien años logró lo que tanto se había propuesto: no ser.

## **FINAL FELIZ**

El cuerpo toma asiento. Las piernas ya no pesan lo mismo que bajo el efecto de las drogas; el corazón ya no es un armario que contenga ninguna reliquia. La materia prefiere irse: la piel humana establece relación mimética con el tapiz de la silla, las extremidades con las patas de madera. En casa de Remedios V. todo encuentra su sitio sin que nadie se moleste. Los muebles ahora lucen mejor que nunca. Y así siempre será.

\*\*\*\*\*